

PRENSA, IDENTIDADES POLÍTICAS Y GOLPE MILITAR (1955)

Mirtha Marengo
Docente – Investigadora
Carrera de Comunicación Social
UNR

Este estudio fue planteado sobre algunos aspectos de la construcción del discurso informativo y su relación con la constitución de la subjetividad, referida a procesos políticos de la década del cincuenta en Argentina. Concretamente, se trabaja la vinculación entre los dispositivos de construcción de noticias en la prensa durante el golpe militar que derrocó a Perón en 1955.

En el marco de este tema, uno de los objetivos es analizar las dimensiones, los alcances y las consecuencias de las transformaciones registradas en el campo del discurso informativo que ocurrieron en Setiembre del 55 y Setiembre del 73, (fechas del derrocamiento de Perón y de su tercera asunción al poder respectivamente). Se trabaja la construcción del discurso informativo como parte del discurso social. Los registros hemerográficos del diario “La Capital” de Rosario constituyen el material de análisis de los procesos sociales desde la comunicación. Justamente desde esta construcción intentaremos interpretar las representaciones sociales que se encuentran sin duda en los discursos, pero también en los diferentes mensajes, en las imágenes, las conductas, los comportamientos y sus relaciones. Las producciones mediáticas intervienen intensamente en las construcciones representativas.

El discurso informativo no es el único que constituye a los sujetos que conforman el “pueblo peronista”. El Partido Peronista aglutinó bajo la forma de alianza al sector obrero y al sector político, luego de este paso comenzó a afianzarse el Estado peronista, para el cual, la conducción de Perón, resultaba una pieza clave; Eva Perón se convirtió en una jefa del movimiento tan importante como su creador. La lealtad política del pueblo tuvo su fundamento en las mejoras concretas a través de las cuales cambió incluso el esquema colectivo de valores: el trabajo

adquirió una nueva dignidad social y las organizaciones sindicales crecieron en fuerza y en peso político. (1). Todos estos discursos y prácticas participaron en tal constitución subjetiva pero, como decíamos, el discurso informativo es la perspectiva elegida para desarrollar en este trabajo donde la noción de enunciación es capital. Entendiendo la enunciación como el acto por el cual el hablante “moviliza la lengua por su cuenta” “toma la lengua por instrumento”, “convierte la lengua en discurso”, y se coloca en posición de hablante por medio de índices específicos. (2).

Todo discurso construye dos “entidades enunciativas” fundamentales: la imagen del que habla y la imagen de aquél a quien se habla. Enunciador y destinatario son entidades del imaginario: son las imágenes de la fuente y el destino construidas por el discurso mismo.

Todo discurso designa un campo de efecto de sentido. El sentido no es ni subjetivo ni objetivo: es una relación compleja entre la producción y la recepción, en el seno de los intercambios discursivos, señala E. Verón (3)

En tanto fenómeno discursivo, el peronismo no es otra cosa que un dispositivo particular de enunciación a través del cual el discurso se articula al campo político.

En lo que se refiere al marco histórico, Perón construye un sólido edificio social centrado en una alianza entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia y los Sindicatos, como piedras basales de la nacionalidad.

Todo ese edificio había sido construido sobre una momentánea situación de bonanza, una coyuntura de prosperidad económica sin precedentes en el país, que posibilitó un alto grado de consenso laboral a un sistema político social así constituido.

Pero en 1955 aquel instante histórico de abundancia había pasado, sin que Perón hubiera sabido aprovecharlo para poner en marcha un efectivo proceso de crecimiento nacional.

Lo que conmovió definitivamente los fundamentos del régimen fue el conflicto de Perón con la Iglesia católica que venía produciéndose desde fines de 1954.

El conflicto con la Iglesia fue visto como una agresión hacia los sentimientos religiosos del pueblo argentino católico, entre los que se encontraban la mayoría de los hombres de armas.

El diario rosarino “La Capital” titulaba el 13 de junio “*El sentir popular condena con indignación los vandálicos desbordes oligarcoclericales*”

Era inevitable pues, que las Fuerzas Armadas vivieran como una incongruencia intolerable el hecho de que Perón, pretendiera apoyarse en ellas para enfrentarse despiadadamente a lo que había sido hasta ese momento el otro pilar fundamental: la Iglesia.

Así entonces, se llegó al 16 de junio de 1955 y se produjo el bombardeo a la Casa Rosada y a otros sectores de la ciudad, que provocó cientos de víctimas inocentes, la mayoría simples transeúntes, con la intención de conformar una junta de gobierno provisoria. A la sublevación militar se le contestó con la quema de iglesias. Ambos episodios reflejaban la profunda grieta que dividía a la sociedad.

“*Movilizado por la C.G.T. el pueblo de Rosario ganó la calle en magnífica prueba de lealtad*” decía el titular a ocho columnas del diario rosarino al día siguiente. Las crónicas no escapaban de los sentimientos instalados en la calle como “*un inmenso colector de la indignación ciudadana*” y con el grito callejero de miles de rosarinos que emergían de la nueva clase obrera: “*¡La vida por Perón!*” Como resultado de las migraciones internas, se había constituido alrededor de la ciudad un conjunto social de caracteres muy diferentes a los del suburbio tradicional. Poblaban los suburbios los nuevos obreros industriales, que provenían de las provincias del interior y que habían cambiado su miseria rural por los mejores jornales que le ofrecía la naciente industria. Ellos, en su gran mayoría, eran los que estaban en la calle: “*¡La vida por Perón!*”.

El contrato de lectura

Todo soporte de prensa contiene su dispositivo de enunciación. En el caso de la prensa escrita, Eliseo Verón denomina a este dispositivo como: *contrato de lectura*.

El hecho de que un mismo contenido, en un mismo campo temático pueda ser tomado a cargo por diferentes dispositivos de enunciación es particularmente interesante en la prensa escrita.

En las páginas de esta época, la posición de enunciación “distanciada” induce una cierta simetría entre enunciador y destinatario, el enunciador mostrando una manera de ver las cosas, invita al destinatario a adoptar el mismo punto de vista, o por lo menos apreciar las maneras de mostrar más que lo mostrado. Esta enunciación “distanciada” le propone al destinatario un juego, donde enunciador y destinatario se encuentran en la complicidad creada por el compartir ciertos valores culturales: *“No fue precisa la reiteración del llamado : todos sintieron el aguijón de un deber impostergable y, con el alto sentido ético que anima a los grandes pueblos , consideraron que el deber estaba por encima de toda otra consideración. Arrastrando los peligros que podían surgir a cada paso , avanzaron como un ariete formidable, hacia el corazón de la ciudad” (17 /6/55)*

La maniobra enunciativa fundamental en la prensa de este momento, consistió en atribuir un cierto saber al destinatario, construyéndolo más o menos informado, más o menos cultivado, más o menos apto para captar alusiones, determinar la transparencia u opacidad del discurso.

Es frecuente encontrar en muchos titulares la manifestación de un discurso “opaco” en tanto que privilegia la enunciación más que el enunciado, que muestra sus modalidades del decir más que lo dicho. *“El pueblo en la calle” (17/6/55), “La alegría de los pañuelos” (15/6/55), “la voz de Rosario” (13/6/55)* Todos los elementos arriba señalados que encuadran el texto de los títulos y copetes son opacos, no son informativos, cumplen el rol de incitar al lector a leer el artículo. Cada lector se convierte en sujeto de enunciación con la finalidad de asumir un enunciado cuyas modalizaciones eventualmente se le escapan.(4)

Si el lector se limita a recorrer los titulares citados, no obtiene ninguna información sobre los sucesos, lo que encuentra es un juego de lenguaje que sirve para construir la complicidad entre enunciador y destinatario, por medio de un re-envío permanente a objetos culturales que tanto uno como otro están obligados a conocer. Cada título: “*Con Perón y con el pueblo*”(17/6/55) “*Indignación popular*” (17/6/55) es una llave cuyo desciframiento funciona como prueba de pertenencia a un universo conceptual compartido.(5)

Transparencia u opacidad, distancia o diálogo, objetividad o complicidad, compartir valores en el nivel de lo dicho o en el plano de las modalidades del decir, grados y tipos de saber atribuidos al lector a través de las elecciones efectuadas con relación a estas dimensiones se construye el contrato de lectura: un enunciador se muestra y propone un lugar al destinatario: “*La palabra de Perón, serena, medida y de paz, anunciada de justicia, de justicia enérgica pero justicia siempre, fue seguida con unción por el pueblo que, pese a ello, en muchos pasajes, no pudo sofrenar sus ansias de exteriorizar en un sonoro ¡viva Perón! toda la grandiosidad del momento y el afán de estar junto a su conductor*” (17/6/55). “*No hubo barreras para la indignación popular. Si bien serenos, los hombres y mujeres que llegaban desde tantos puntos, sin más armas que su repudio, las astas de sus estandartes, y los repetidos vítores al Conductor*) (17/6/55) En ambos casos , el enunciador no modaliza lo que dice , produce informaciones sobre un registro impersonal . La combinación de aserciones no modalizadas , en un discurso donde ni el enunciador ni el destinatario están explícitamente marcados , designa un contrato donde un enunciador objetivo e impersonal habla la verdad.

Los conocimientos se constituyen por una parte sobre los lectores, pero por otra parte sobre los textos. El discurso del soporte por una parte, sus lectores por la otra, son las dos partes entre las cuales se establece, como en todo contrato, un **nexo**, el de la lectura.(6)

“Todos han concurrido a la cita. No podían faltar los jóvenes, la Juventud de Perón, esa muchachada en la que él confía, que ha de continuar su obra a lo largo de los años” (17/6/55)

El ejército: antes y después

A partir del frustrado golpe del 16 de junio, la imagen presidencial perdió credibilidad y ya nada pudo detener su caída. La gravedad de la crisis en el proceso político se hizo cada día mayor. Las fuerzas armadas no estaban unánimemente decididas a derrocar el gobierno. El ejército, por ejemplo, respondía a Perón

“...No podía faltar - no era posible imaginarlo de otra manera- la identificación del ejército con los hombres y las mujeres del pueblo” (“La Capital”,17/6). El mismo Sinay (secretario de la CGT) lo anunció al recibir los comunicados de diferentes jefes del ejército y agregó que Perón “era la reencarnación maravillosa del gran Capitán de los Andes” (17/6)

“...Una atronadora salva de aplausos y de vítores saludó esta noticia, que ratificó la comunión de ideales entre los hombres que, desde el yunque, laboran día a día la grandeza de la patria. Y de quienes visten el glorioso uniforme de soldado para defenderla” había escrito un cronista de “La Capital” el 17/4). La ponderación hacia el ejército, como prolongación de la figura del presidente, es constante durante toda la etapa peronista. Meses después, a pocos días del golpe, la intención del discurso seguía siendo la misma de parte de los seguidores de Perón: *“El glorioso Ejército Argentino, respondiendo a su tradición y prestigio, lucha en estos momentos para reducir los núcleos de la agresión desatada”*, eran las palabras del presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, Dr. A. Leloir, que transcribía el mismo diario el 19 de setiembre. Sin embargo, en este momento ya comienza a verse el quiebre entre esta nueva etapa y la anterior: Los titulares de “La Capital” advierten: *“Recomiéndase a la población guardar absoluta*

tranquilidad”, “Ordenó el cese de la lucha la junta militar”, “Deberá cumplirse estrictamente el toque de queda”.

Uno de los discursos que privilegiadamente participa en la constitución de los sujetos peronistas es el discurso del propio Perón. En él, las modalidades establecen un lugar de complicidad. Se constituye una enunciación que es atribuible a la vez al enunciador y al destinatario . Para efectuarla, hace falta emplear lo que E. Benveniste llamaba el “nosotros” inclusivo. (7)

En la misma primera página, el mensaje de Perón llamaba a la tranquilidad: “ *Al Ejército y al pueblo de la Nación: **Hemos** llegado a los actuales acontecimientos guiados sólo por el cumplimiento del deber; **hemos** tratado por todos los medios de respetar la Constitución y las leyes y **hemos** servido y obedecido a los intereses del pueblo y su voluntad. Sin embargo, ni la Constitución ni la ley pueden ser superiores a la Nación misma y a sus sagrados intereses. Si **hemos** enfrentado la lucha ha sido en contra de nuestra voluntad y obligados por la reacción que la preparó y desencadenó. La responsabilidad cae exclusivamente sobre ellos, desde que **nosotros** sólo **hemos** cumplido el mandato del irrenunciable deber (...). El Ejército puede hacerse cargo de la situación, el orden y el gobierno para buscar la pacificación entre los argentinos, antes que sea demasiado tarde, empleando para ello la forma más adecuada y ecuaníme. Bs.As. , 19 de Setiembre de 1955. Juan D. Perón”*

Luego de su ida del país, pocos días después, los hechos son presentados por la prensa con otras palabras: “ *pueblo patriota y peronista*” fue reemplazado por “*pequeños grupos de agitadores*”. Pero la exaltación de los valores del ejército no desaparecen por haber cambiado de bando: “*...De tal modo los rosarinos han agradecido a las tropas de la patria, y de esa manera, sencilla pero*

expresiva y profundamente sincera se ha sellado una vez más la confraternidad entre civiles y soldados”(27/9/55)

De ciudad obrera y orgullosa de su peronismo, Rosario se convirtió en objetivo militar. “*Contra agitadores*” fue el título que se convirtió en clásico por aquellos días y se multiplicaría por años en el léxico de gobiernos autoritarios.(8) Se trata de “*agitadores profesionales*” que responden a “*intereses de pequeños grupos*”.

“La urbe amaneció dispuesta a reanudar sus actividades, pues así había sido acordado por el plenario de la C.G.T.” “...sin embargo los tranvías y los omnibus no pudieron correr por mucho tiempo, pues, en algunos barrios, núcleos reducidos de personas amenazaban a los conductores y pasajeros” escribía un cronista del mismo diario, tan solo diez días después.

La llamada “Revolución Libertadora” que estalló el 16 de setiembre de 1955 obligó a dimitir a Perón y a embarcarse rumbo a Paraguay, de allí a Panamá para asilarse luego en Venezuela. En 1960 parte con destino a Europa, instalándose definitivamente en Madrid.

Mientras tanto, miles de personas fueron encarceladas en distintas regiones del país. Se multiplicaron las bombas y atentados. Las paredes de las ciudad se cubrieron de inscripciones : “*Perón vuelve*” presagiando su retorno casi 18 años después: el 17 de noviembre de 1972.

Difícilmente se podrá encontrar, en el siglo XX, un caso de influencia a distancia de un líder político sobre la situación de su país, comparable a la del Gral. Perón.

Durante los gobiernos que se sucedieron entre 1955 y 1973, el imaginario político argentino nunca pudo liberarse de fantasmas creados en torno a Perón: la posibilidad de su retorno (materializada en la imagen del “avión negro”, que lo conduciría de regreso al país); todas las historias que circularon en torno a la suerte corrida por el cadáver de Eva Perón; la “Puerta de Hierro”, como se conocía a la residencia de Perón en Madrid. Y, fundamentalmente, la palabra de Perón a través de sus mensajeros, delegados, secretarios, abundante correo y cintas grabadas.

Diez días antes de su viaje del 17 de noviembre de 1972, Perón publica una solicitada en los diarios argentinos. Se titula “Mi regreso” y está dirigida a los “compañeros peronistas”.

Ya en el país, en una conferencia con la prensa extranjera, realiza una extensa exposición sobre la situación argentina y su vinculación con el contexto continental, e insiste sobre su conocida tesis: *“El año 2000 encontrará a la América Latina unida o sometida”*

“Si todavía hay tontos que creen que debemos volver al medioevo, debemos confesar que están completamente equivocados. Porque el mundo moderno ya no permite semejante retroceso, de la misma manera los que piensan que volvemos a un demo-liberalismo capitalista y burgués, que ha sido superado por los tiempos”(La Nación, 26/11/1972))

Regresa a Madrid un mes después dejando orquestado el acuerdo multipartidario y habiendo formado el Frente Justicialista de Liberación que populariza el lema *“Cámpora al gobierno, Perón al poder”*.

Referencias Bibliográficas

- (1) Luna, F. “Historia Integral de la Argentina”. Buenos Aires. Planeta. 1995.
- (2) Benveniste, E. “Problemas de Lingüística general” México .1977 Siglo XXI
- (3) .Sigal, S, Verón. E., “Perón o Muerte” Buenos Aires. Legasa .1995
- (4) Maingueneau, D. “Introd. a los métodos de Análisis de Discurso” Bs.As. Hachette 1976
- (5) Verón,E.” Cuando leer es hacer: La enunciación en el discurso de la prensa escrita” Trad. Lic. Lucrecia Escudero, París 1985
- (6) Verón, E. “El análisis del Contrato de Lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media “ Trad. Lucrecia Escudero, París 1985.
- (7) Sigal, S. Verón, E. “Perón o Muerte” Op-Cit.
- (8) Del Frade, C. “La Resistencia, , Crónica de una pasión rosarina.” Texto y video. Rosario 1998.

